

Parque Nacional El Palmar

El sueño del zorro

Oche Califa



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

El sueño del zorro

Oche Califa



“El sueño del zorro”, de Oche Califa

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

Sobre la palmera yatay más vieja el grupo de cotorras alborota la tarde. El Sol comienza a caer allá lejos y en un rato más todas habrán callado. Pero lo que es ahora, qué griterío. Cómo es posible que se entiendan con tanta bulla.

El que piensa así es el zorro, que está debajo de la palmera.

Pero, si le molesta el “cotorrerío”, ¿por qué no se va? Es que el zorro espera los frutos del yatay que se les caen, justamente, a las cotorras, y que son muy sabrosos. Ah, entonces que no se queje. Gracias a que ellas son tan bulliciosas y movedizas es que el zorro tiene alimento en grande.

Sí, y por eso no se lleva mal con ellas. Eso sí, con la distancia debida. Porque, ¿quién puede darle mucha confianza a un zorro sin que termine lamentándolo?

Si lo sabrá el ñandú, que una vez lo dejó al cuidado de su huevo. El zorro se acuerda del caso y ríe: “¡qué animal sonso el ñandú!” Recuerda, aún más, lo ocurrido:

El ñandú vino y le dijo:

–Zorro, ¿qué se hizo del huevo que había en mi nido?

Rápido, el zorro, que se lo había comido, le contestó:

–¡No sé! Estaba aquí quietito y de pronto salió volando.

–¿En serio? ¡No lo puedo creer! –dijo el inocente ñandú.

El zorro se rió para sus adentros y se dio cuenta de que podría burlarse aún más de él. Por la noche salió la luna y entonces el zorro fue a verlo y le dijo:

–¿Viste tu huevo? ¡Está en el cielo!

–¿Dónde? –preguntó el ñandú.

El zorro señaló la luna.

–¿Ese es mi huevo? ¿Estás seguro? ¡Increíble!

Las cotorras saben del caso y no les hace gracia para nada. Por eso tratan al zorro con cortesía pero sin aflojarle. Ahora una de ellas ha regresado de la Calera del Palmar y ha comentado algo que interesó a todas. Y el zorro, por cierto, pregunta qué sucede. Las cotorras no quieren contarle pero el zorro insiste. Y al final le dicen:

–Anoche una corzuela bajó hasta el río y dice que vio la sombra de un yaguareté.

Al zorro le corre un frío por la pelambre, pero piensa





que no puede ser cierto. Lo del yaguareté es leyenda. Hubo yaguaretés en el palmar en la época en que también vivió el abuelo de su abuelo. Pero ahora... ¡ni por casualidad!

Sin embargo, las cotorras saben que pueden asustar con el cuento al zorro y le dicen:

–¿Y si es verdad? ¿Y si se aparece el yaguareté por estos pagos?

El zorro no se quiere asustar pero justo cuando va a replicarles se oye el ruido del motor de un auto (es del último turista que abandona el Parque Nacional El Palmar) y una de las cotorras exclama:

–¡El rugido del yaguareté!

El zorro se asusta y dice:

–Comadres, si logro subir la palmera... ¿me harían un lugarcito?

Las cotorras, que se han dado cuenta de que hoy podrán

desquitar al pobre ñandú embaucado, replican a coro:

–¡Ni locas! ¡La palmera está completa! ¡No cabe un alfiler!

–No soy grande –insiste el zorro–. Un huequito me sobra.

Las cotorras insisten en que es imposible y el zorro se queda, asustado y quieto, debajo de la palmera. Lo que es esta noche, prefiere estar allí, donde el terreno está más o menos despejado, y no merodear cerca del río Palmar, donde la vegetación se hace selva. Al fin, con las sombras de la noche que han llegado, se duerme. Y sueña.

El sueño del zorro es -como todos los sueños- un poco fantástico. Tanto que una palmera le habla. Y le dice así:

–Zorro, tenés que escuchar lo que te digo. Soy una palmera vieja, tan vieja que tengo más de quinientos años. Y he visto muchas cosas. Antes, nuestro reino se perdía en el horizonte. Éramos miles y miles, de aquí hasta el lejano Paraguay. Pero las cosas cambiaron: vinieron los

cultivos, vinieron las vacas, vinieron árboles extraños traídos de lejanos países, y hoy estamos replegadas en estos manchones de tierra; grandes sí, pero no infinitos. ¿Acaso a tus parientes no les pasó lo mismo? ¿No andaban de aquí para allá, sin que los parara nadie?

–Sí –dice el zorro, con una voz que él mismo no se reconoce–. Mi abuelo contaba eso.

–Bueno, así que tengo que pedirte una misión.

–¿Una misión? –pregunta el zorro–. ¿En qué consiste?

–Tenés que ir hasta la selva de Misiones, buscar al yaguareté y convencerlo de que vuelva a esta tierra y tome de nuevo el trono entre los animales. Así todo volverá a ser como antes.

Al zorro el sueño se le vuelve pesadilla. ¿Traer al yaguareté? ¡Ni loco! Ni él, ni la corzuela, ni la vizcacha, ni el gato montés (que es medio pariente del yaguareté)... ¡Nadie haría eso! Pero, a la vez, siente que no puede decirle que no a la palmera. Además, mientras oía el pedido se ha dado cuenta de que otras palmeras lo han rodeado, se han inclinado sobre él y lo miran ansiosas. ¡Palmeras que caminan!

La pesadilla fastidia al zorro, que no sabe cómo salir de ella. De pronto, las uñas de un yaguareté arañan su cara y le hacen arder un ojo. ¡El zorro se despierta, sus pelos se paran de punta y da un pequeño salto! Por suerte es noche de buena luna y puede ver bien a su alrededor. Y lo que ve es una hoja de yatay que ha caído y lo rozó apenas.

Otro poco más de miedo recorre el cuerpo del zorro y se le va por la cola. Entonces, repuesto del susto, mira hacia arriba y grita:

–¡Quién diablos me tiró eso!

Una sola respuesta con voz de cotorra, un segundo después, le replica:

–Nadie le ha tirado nada. No sea molesto. Deje dormir, por favor.

El zorro mastica rabia, un poco por la respuesta y otro poco por darse cuenta de que se asustó por nada. Mira la hoja de la palmera, la husmea y la mueve con las patas.

Entonces una vizcacha, que ha estado mirando todo asomada desde su cueva, le dice:

–Oiga, zorro, la palmera soltó otra hoja, señal de que ha cumplido años. ¡Felicítela!

El zorro la mira y le contesta, enojado:

–Sí. Lo único que falta es que le festejemos el cumpleaños. ¿No quiere que avise a los otros animales?

Y la vizcacha le replica:

–No estaría mal. ¡Hasta podríamos mandarle una carta al yaguareté para invitarlo! ¿Qué le parece?



MUCHOS BENEFICIOS PARA MUCHOS

Muchos animales dependen de la palmera yatay para obtener comida y refugio; si ésta desapareciera, estarían en problemas.

EL PARQUE



El Parque Nacional El Palmar resguarda la mayor concentración de palmeras yatay de la provincia de Entre Ríos.

DATOS ÚTILES

Creación: 28 de enero de 1966, por ley 16.802.

Ubicación: al centro-este de la provincia de Entre Ríos.

Superficie: 8.500 ha.

Clima: templado.

¿Qué protege?: una muestra representativa de la región del espinal, con palmares de yatay, pastizales, un bosque de ambientes secos y selva en galería.

Origen del nombre: evoca el Palmar Grande, la población más austral de la palmera yatay y de mayor extensión en la provincia de Entre Ríos.

Localidades cercanas:

Colón (54 Km)

Concordia (60 Km)

ALTURA

La palmera yatay puede medir unos 18 metros de altura.



Semilla



Fruto

• Produce unos frutos de sabor agridulce.

Los frutos son la comida de cotorras, ñandúes, zorros, ositos lavadores y corzuelas.



• Las cotorras construyen sus nidos, con ramitas, en la copa de las palmeras.



• Los carpinteros perforan huecos en los troncos para hacer sus nidos.



• El chinchero chico recorre los troncos, usando su largo pico para cazar insectos en el tronco.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional El Palmar podés hacerlo escribiéndoles a Kilómetro 198. Ruta Nacional N° 14. Ubajay. (C. P. 3287). Provincia de Entre Ríos. Por correo electrónico a elpalmar@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura

A decorative graphic consisting of a series of vertical bars of varying heights and colors (red, orange, yellow, green, blue) that resemble the spines of books, positioned above a wavy line in red, orange, and blue.

Campaña Nacional de Lectura. Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.